

"Juventud Artística"

El ilustre doctor Marañón diserta sobre "La emoción y su importancia en la Medicina"

Ayer tarde ocupó la tribuna consiguientemente prestigiada de "Juventud Artística", seguramente el más joven y el más inquieto de nuestros hombres científicos, y era tan grande y tan justa la expectación que existía por escuchar su palabra siempre interesante, que a la hora citada para la conferencia presentaba la sala del Teatro Mora brillantísimo aspecto, poniendo la nota de distinción, elegancia y noble afán de curiosidad muchas y bellas damas, cuyo auditorio es un formidable atractivo y un estímulo al que no pueden sustraerse los oradores que corresponden con la expresión siempre elocuente de su saber a la ya deseable invitación de "Juventud Artística" de Huelva.

A las cuatro y media en punto, en medio de una cariñosa ovación de simpatía y bienvenida, hace su aparición en el escenario el doctor Marañón, seguido de la Junta Directiva de Juventud y algunos médicos onubenses.

El señor Orellana con breves y elocuentes frases hace la presentación del ilustre conferenciante, para el que tiene palabras de enfático mérito y de gratitud al honrar la tribuna de "Juventud Artística".

El señor Orellana es muy aplaudido.

Seguidamente el señor Marañón avanza hacia la pequeña tribuna dispuesta al efecto, reproduciéndose los aplausos con gran insistencia.

El insigne doctor, honor y gloria de la Medicina española empieza diciendo:

Nunca he sido remiso en aceptar estas invitaciones. Porque creo que cuando se tiene la conciencia de no poder decir nada extraordinario, de que compensarse la parquedad del don, con el buen agrado y la generosidad con que se hace, peso pocas veces he dicho que sí, con mayor gusto que cuando nuestro entusiasmo Presidente, el señor Orellana, me hizo el honor de incluirme en la lista de los conferenciantes que han honrado ya y seguirán honrando esta cátedra.

La simpatía, de antiguo sentida por esta bella ciudad y por el esfuerzo material y espiritual, que le presenta entre las ciudades andaluzas, se ha acrecentado por las muestras de afectuoso interés ya nacidas de la Juventud Artística de Huelva. Vaya, pues, por adelantado mi gratitud profunda, y sea prenda de ella, el entusiasmo con que he procurado traer, para distraerlos, unos minutos, lo más reciente de mis modestas investigaciones sobre el tema, que hace tantos años me preocupa, de la emoción.

Todos sabemos lo que es una emoción porque todos las experimentamos a diario y para fortuna nuestra. Sin embargo si nos preguntásemos que es una emoción nos veríamos apretados para responder. Porque el prejuicio literario y la poca intervención de los fisiólogos en el estudio de las emociones han hecho que nuestro interés converja casi exclusivamente sobre su investidura psicológica olvidando la íntima trama vegetativa que constituye su razón de ser. Por eso, no solo el vulgo sino los mismos libros de ciencia responden a nuestra pregunta: ¿qué es una emoción?, con la definición de cada emoción, la alegría, el dolor, la cólera, que es como si a la pregunta: ¿qué es un hombre? nos respondiesen con la descripción de uno de sus atributos accidentales, como la nacionalidad, la raza, o la profesión.

Podemos considerar a la emoción como un árbol de tronco y raíces profundas y de un ramaje difuso en el que aparecen como frutos diversos las distintas formas terminales de la vida afectiva: el dolor, la ira, la tristeza, el miedo, etc. Desde los tiempos de Aristóteles todos los filósofos se han referido en la descripción de cada uno de estos frutos—las pasiones de antes, las emociones de ahora—; pero se ha ido olvidando el estudiar el tronco común de donde nacen todas y ahondar en las raíces

indiferenciadas que les sirven de sustento orgánico.

Y este estudio es más urgente cada día; porque la emoción en la vida moderna, ha desbordado el cauce de la normalidad de un modo permanente y peligroso y ha llegado a constituir una de las causas más importantes de la perturbación de la salud humana. La descripción de las pasiones de Descartes es una mera descripción literaria; y como dice James cuando se lee toda la bibliografía de la vida afectiva anterior a su época, puede como resumen incluirse dentro de una llave que diga: *literaria*. Y conste que yo prometo esta palabra—no debía advertirlo—sin el menor asomo de desdén porque no estoy seguro de que nuestra ciencia de ahora no sea también literatura el día de mañana. Y quizá por serlo, la que sea buena. Literatura buena, se salva de la inevitable caducidad a que es condenada la inmensa mayoría de los principios científicos de cada época. No cabe sin embargo desconocer que en el último tercio del pasado siglo, coincidiendo precisamente con el citado James y con su contemporáneo Lange, el hombre de ciencia dejó de divagar, con los ojos cerrados, sobre las emociones y tomó a estas por vez primera entre sus manos, como a un objeto sensible para desentrañar su contenido fisiológico. Esta era fisiológica, por cierto no demasiado lejana, llega hasta nuestros días. Pero ahora se nos impone otra preocupación que se enlaza con la preocupación fisiológica y la supera: la preocupación patológica.

La emoción es un morbo efectivo en la vida actual. En lugar de ser un tónico esporádico del espíritu, una válvula de escape de su contenido sentimental, es el estado permanente del alma moderna. Así como el estómago cansado no apeteció la sencillez del alimento por el alimento mismo, como simple necesidad sino que busca un fuerte acento de condimentación, especiosa y excitante; así también el alma ya fatigada de nuestra civilización no admite el interés apacible de las cosas, el placer habitual sin extremos; sino que exige que toda su vida espiritual esté fuertemente condimentada de emoción y a ser posible de emoción convulsiva y frenética.

La medicina actual ha logrado apagar muchos de los motivos que antes contribuían en mayor medida a la mortalidad humana. Las infecciones que compartían con el hambre y los terremotos la categoría de azotes de Dios, están casi vencidas ahora y no temerán este siglo sin que lo estén del todo. De vez en cuando una gran epidemia como la reciente gripe recorre el mundo arrollando los esfuerzos de los higienistas y los médicos; para que estos no se envanezcan demasiado y renueven su afán por el estudio que se ablanda en las épocas de paz. Pero con todo, la mortalidad por infecciones es hoy, proporcionalmente a la de la cuarta parte de lo que era hace doscientos años. El cólera, la fiebre amarilla, la peste, la viruela, la lepra, la difteria, el tifus exantemático, son ya enfermedades casi históricas. Pronto lo serán también la tifoidea, la meningitis, el paludismo, la pulmonía, la sífilis y la tuberculosis. Y fuera de la patología infecciosa, el médico y el cirujano, crecen cada día el tanto por ciento de mortalidad de las demás enfermedades.

Y sin embargo, la vida humana no se prolonga y sus miserias físicas no son hoy mucho menores que ayer. En proporción el número de hombres que abandonan voluntariamente la existencia crece progresivamente. Y en suma la Humanidad sigue su marcha, doblada bajo el peso del dolor material, a pesar de todos sus esfuerzos por libertarse de él.

Y es porque a medida que la patología infecciosa y las enfermedades orgánicas disminuyen o son

más fácilmente vencidas, aumentan en cambio en los pueblos civilizados las afecciones nerviosas, los males del cerebro, desde los simples estados neuróticos no bien clasificados todavía, hasta las formas sistematizadas de la locura. En los países del centro de Europa las estadísticas señalan un progreso alarmante en este sentido. Recuerdo a este respecto, que visitando no hace mucho tiempo un gran hospital de Alemania acompañado de uno de los médicos me hacía notar este los pabellones de infecciosos construidos para las necesidades de treinta años antes y ahora medio vacíos; y me decía: dentro de algún tiempo esta y todas las enfermerías de infecciones quedarán vacantes y se habilitarán para manicomios.

¿A qué se debe este cambio? A nadie se le oculta que en gran parte hay que relacionarlo con lo excesiva agresividad nerviosa de la vida moderna. La sífilis, el alcoholismo tienen sin duda parte importante en la catástrofe; pero la mayor parte de responsabilidad corresponde al choque directo y violento de la vida diaria con el sistema nervioso. Ahora bien, cuando nosotros los médicos recogemos una de las víctimas de esta batalla, uno de esos sistemas nerviosos agotados y sin equilibrio, podemos casi siempre comprobar que la brecha de su mal se abrió por la vía afectiva. Se ha dicho muchas veces pero conviene repetirlo: el ejercicio mental puro es prácticamente inofensivo para el cerebro humano. Nadie enferma de pensar demasiado, de investigar, de leer y de crear por polenta y continuado que sea el esfuerzo, siempre que se desarrolle en una atmósfera de paz emocional. El cerebro del niño y el del joven—lo saben bien los educadores—es todavía sensible al trabajo mental puro del que se defiende por el mecanismo automático y respetable de la distracción también estudiada en este sentido por Kraepelin. Pero el cerebro del adulto, bien entrenado, y pocos órganos son tan susceptibles como el del entrenamiento, es capaz sin cansancio de una labor de estudio o de producción de increíble intensidad e inverosimilmente prolongada.

Y es esta emoción y no el esfuerzo mental lo que perturba el sistema nervioso y el organismo entero en sus rincones más prosaicos y apartados del eje cerebro espinal. Por ello, como antes decía, cuando llega a nuestro despacho uno de esos enfermos agotados y envejecidos en la lucha por la vida y nos dice: mi enfermedad es cansancio; he trabajado excesivamente; aquí en el medio hielito de la pequeña ciudad o en el campo dilatado y duro de América; en el negocio, en la fábrica o en la elucubración mental; he luchado demasiado y ahora estoy rendido... nosotros sabemos bien que no son las largas horas de esfuerzo e insomnio las responsables de las miserias de ahora, sino la ansiedad de la lucha, la tensión dolorosa, la ambición, el mismo sentimiento del triunfo, la agresión emotiva en suma, las que han labrado la esclerosis prematura de las arterias y la limitación senil de las aptitudes psíquicas.

Si fuese pues posible una pedagogía afectiva, nosotros aconsejaríamos a los jóvenes que nos escuchan: trabajad mucho, incluso sin medida, si vuestra ambición os impulsa a ello. Pero reservad vuestra emoción, administradla a la dosis precisa para dar interés y generosidad cordial a vuestra obra. Sin embargo, ¿habría nada más absurdo que este consejo?

Porque el hombre, el dueño del planeta, de nada es menos dueño que de su vida afectiva. Aún los que tienen fama de serlo, los varones fuertes en realidad solo dominan el mecanismo de la expresión emocional que en gran parte es de inherencia voluntaria y muy susceptible por lo tanto de ser educado. Pero la convulsión orgánica, vegetativa de la emoción se produce el choque inmediato de la realidad sin defensa ni atenuación posible y sin que

volte el hábito para impedirla. Tenemos a flor del espíritu el mecanismo receptor de las emociones, grandes o pequeñas y por ello somos sus esclavos. Nosotros por ejemplo, hemos publicado observaciones recogidas en el aeródromo de Cuatro Vientos en aviadores entrenados y en pasajeros que experimentaban por primera vez la emoción violenta de volar; y en ello, resalta claramente el hecho indicado. Es decir, que el hombre que pasa por ser dueño de su emotividad no lleva su dominio más que hasta los gestos y actitudes de la expresión emocional, quizás en casos de gente muy avezada hasta algunos fenómenos vaso-motores que con la práctica pueden regirse, más menos de lejos con la voluntad, como ocurre también en ciertos actores veteranos. Este hombre enérgico, por lo tanto, desafiará el peligro sin que tiemblen sus manos y su voz, sin que su rostro ni sus actitudes pierdan un punto el empaque natural; sin que tal vez se mude el color de su piel. Pero todo esto no es sino el ropaje de la emoción. Veamos en cambio los fenómenos puramente vegetativos: la presión arterial, el número de latidos cardíacos, la sensibilidad cutánea, y comprobaremos que la tempestad emocional pasa por aquel organismo, bajo la apariencia serena como por el del hombre que notoriamente se nos presenta cerrado. Y si buscamos en un plano más recóndito, en la intimidad del metabolismo nutritivo, muy lejos ya de la conciencia, la demostración es todavía más patente: la tensión emocional produce como luego veremos un aumento de la actividad celular que puede medirse con números inequívocos con aparatos especiales o también por el aumento del azúcar de la sangre como nosotros demostramos en dichas experiencias obteniendo casi las mismas cifras en el aviador avezado e impenetrable que en el que por primera vez se había elevado y saltaba a tierra con la apariencia indistinguible de una profunda emoción.

La emoción por lo tanto, nos hiede a todas horas sin darnos cuenta de su agresión, y sin que podamos defendernos de ella, y esta agresión alcanza a la totalidad de nuestros organismos porque como ahora veremos, a todos sus sectores llega el contragolpe emocional. He aquí por qué el médico actual debe intervenir en la contienda de los filósofos, de los artistas, y los fisiólogos para definir el valor de la emoción como elemento etiológico.

Volvamos pues a la pregunta con que empezamos esta lectura: ¿qué es una emoción?

Si nosotros en lugar de divagar sobre la alegría, sobre la tristeza, sobre el miedo, como realidades psicológicas aisladas, tomamos una emoción cualquiera, como se toma un objeto cuya composición se va a analizar, nos será posible descomponerla en tres elementos fundamentales que son: un elemento psíquico un elemento expresivo y un elemento vegetativo. El elemento psíquico es la representación cerebral (suscitada por una idea, por un recuerdo, por una impresión sensorial), ya de placer, ya de la cólera, ya de la alegría etc. El elemento expresivo es un conjunto de movimientos de los músculos del aparato locomotor—actitudes—y de los músculos de expresión facial—gestos—, acompañados a veces de sonidos inarticulados o articulados, mediante los cuales se manifiesta al exterior el estado emotivo. El tercer elemento por fin, que hemos llamado vegetativo, consiste en una serie de modificaciones viscerales que parte de las que el individuo experimenta y percibe, y gracias a las cuales se da cuenta de estar emocionado.

Los psicólogos se ocupaban antes solamente—y todavía se ocupan de preferencia—del primer elemento, del psíquico, a pesar de la reiterada insistencia con que algunos de ellos, sobre todo James, llamaron la atención sobre la importancia de las modificaciones viscerales. El estudio del segundo elemento, del expresivo, fue patrimonio de los artistas primero; luego de los que con un criterio pseudo-científico estudiaron las expresiones de la fisonomía humana como medio de colegir la psiquis del individuo, y por último, llegó su conocimiento a una era completamente científica que culminó en Darwin, a cuyos estudios, en lo que tienen de observación de la realidad, apenas han podido añadirse después más que detalles relativamente secundarios. En cuanto al conocimiento exacto del tercer elemento, o vegetativo, es de época reciente, iniciando como hemos dicho por James y casi a la vez por el psicólogo sajón, por el fisiólogo danés Lange, estuvo detenido a pesar de los esfuerzos de Sergi, de Strübington y de otros varios (no muchos) investigadores, hasta la época actual en que los conocimientos en doctrinas han arrojado viva luz sobre el problema, gracias principalmente a Cannon cuyos adversarios no han logrado atenuar la genial fuerza sugestiva de sus experiencias y a varios autores más, entre los que modestamente nos contamos.

Este elemento vegetativo es como antes decíamos, común a todas las emociones, dentro de ciertos límites. Cada emoción se diferencia claramente de las demás por su contenido psicológico, la representación mental de la cólera es en efecto perfectamente distinta de la ternura y la del dolor de la alegría. Esta distinción subsiste también en el elemento expresivo, pero ya no con la misma claridad, sobre todo a medida que los fenómenos de la expresión se separan del sistema locomotor y se acercan al sistema de la vida vegetativa. Es decir que, por ejemplo, la alegría intensa se expresa sobre todo en los niños por una exaltación motora peculiar, por saltos, palmotes etc., y la honda tristeza por depresión muscular, por la inmovilidad de los miembros y el plegamiento general de la figura. La distinción desde el punto de vista motor, es, pues, evidente. Pero, en cambio, las lágrimas que son un fenómeno expresivo de naturaleza típicamente vegetativa, brotan lo mismo en los momentos de intensa felicidad que en los de gran dolor. Y esta homogeneidad se acentúa cuando llegamos al tercer elemento de la emoción, al elemento vegetativo, a la vibración visceral, que en sus componentes esenciales es común a toda clase de estados emotivos; los trastornos del ritmo cardíaco, las modificaciones vasomotoras, los cambios de la presión arterial, las alteraciones de los globos oculares etcétera, no tienen por lo menos aisladamente valor específico alguno, puesto que pueden presentarse en los más opuestos estados del espíritu, con infinitas variaciones en su intensidad y en el modo de combinarse entre sí. El vulgo expresa esta falta de especificidad del elemento vegetativo de la emoción en multitud de frases de uso corriente. Dice por ejemplo: "estar blanco de ansiedad", "blanco de cólera" y "blanco de miedo", "palpitar de entusiasmo", de "cólera", y de "temor", "llover de alegría", de "tristeza" y de "tristeza"; "temblar de ansiedad", "de miedo" y "de felicidad", etc. etc. Y el análisis fisiológico de estas modificaciones vegetativas de la emoción, que no podemos hacer aquí, coincide en absoluto con las ideas vulgares.

Nuevo ahora a llamar la atención por lo tanto, sobre el valor que frente a las ideas de los psicólogos tiene el concepto vulgar de la emoción. Los psicólogos hablan de cada emoción como de entidades diferentes, pugnan por establecer exactamente los caracteres y los límites de cada uno de ellos: de la alegría, de la tristeza, de la admiración etc. En tanto el vulgo habla de la emoción como de algo genérico e indeterminado.

El vulgo dice de tal persona, que "está emocionada", sin diferenciar de que clase era su emoción; y de esta otra dice que "es muy emocionable", expresando así que es sensible para toda emoción y no para ninguna de estas en particular. Percibe, pues, el vulgo, de la emoción lo que en efecto constituye su raíz fisiológica, la conexión visceral: el temblor interno, el latido acelerado o lento del corazón, el escalofrío; todos los fenómenos en suma, que percibimos cuando una sensación intelectual cualquiera deja de serlo para convertirse en una emoción; y que son, digámoslo otra vez siempre los mismos.

Este conjunto de fenómenos comunes constituyen, sin embargo, la condición esencial de la emoción. Porque todos podemos tener en cualquier momento, voluntaria o involuntariamente, ideas de pena, de felicidad, de amor o de repulsión, pero sin emoción alguna. Y todos podemos fingir voluntariamente la casi totalidad de los fenómenos expresivos de los estados emocionales correspondientes; pero también sin emoción alguna, como les ocurre, salvo los momentos de inspiración a los actores para que haya emoción en el preciso que la representación psíquica del estado afectivo, y que el conjunto de los fenómenos expresivos sean animados de la vibración visceral, de la mutación corporea aristotélica.

Pues bien; este elemento vegetativo o visceral, clave de la emoción, depende estrechamente de modificaciones neuro-endocrinas que analizaremos rápidamente. Todos los fenómenos vegetativos de la emoción, están, en efecto, dentro de la esfera de acción del sistema nervioso, llamado de la vida vegetativa.

Siendo, como se ve, tan estrecha, tan imposible de independizar la función del sistema nervioso vegetativo y la del sistema glandular endocrino, se comprende que este intervenga también, y en rango preeminente, en la producción del acto emocional. Y la experiencia clínica y la clínica confirman estas posiciones hasta el punto de que en la actualidad es ya de aceptación general en Biología la existencia de este factor humoral en emoción. Entre otras muchas pruebas, que no sería oportuno enumerar aquí, citaremos la siguiente que nosotros hemos descrito, con el nombre de reacción emocional de la adrenalina que, después de nuestras primeras publicaciones ha dado lugar a muchos trabajos confirmativos de diversos autores principalmente americanos e italianos. Es como sigue:

(Concluirá)

(Por falta material de espacio nos vemos hoy privados de publicar completa la magnífica conferencia del doctor Marañón, y en nuestro deseo de transcribir aquella íntegramente, en el próximo número insertaremos el resto del notabilísimo trabajo que ayer leyó el ilustre mé dico en el Teatro Mora)

TERMINADA LA CONFERENCIA, fué obsequiado el doctor Marañón con un Jerez de honor en el salón de la biblioteca del Círculo Mercantil. Asistieron además del agasajado los doctores González Moreno Conde, Buendía Manzano, Tercero, Seras y Figueroa, la directiva de "Juventud Artística" compuesta de los señores, Orellana, Oliveira Reyes; Bañares, Sánchez, Gil, Sanz; Rodríguez Belver y Muñoz Vargas, el alcalde señor Villegas Limón, los señores Monis, (don P.) Simó, Barroso León y Bueno (D. Luciano); el director del DIARIO DE HUELVA, señor Moreno Ortigas y redactores del mismo DIARIO y "La Provincia", señores Pardo y Bedo. Y.

El lunch fué muy bien servido por el señor Domínguez, constituyendo un acto de cordial simpatía y admiración al insigne representante de la Medicina española.

Con el doctor Marañón viene su joven y bellísima esposa, hija del para nosotros inolvidable maestro de periodistas, don Miguel Moya, a la cual rendimos el homenaje de nuestro saludo y nuestra devoción.

EN EL INTERNACIONAL

Por la noche el Colegio Médico de Huelva obsequió a su ilustre colega de Madrid con una cena, transcurriendo ésta en medio de una grata expresividad.

PARA HOY

Hoy por la mañana, la directiva de "Juventud Artística" acompañará al doctor Marañón a hacer la obligatoria visita a los históricos lugares colomberos.

Dr. Teodoro García

OCULISTA

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

OPERACIONES

PRESCRIPCIÓN DE LENTES

Consultas de 10 a 12

Rábida, núm. 14. Pral.

Enfermedades de la vista

DR. RAFAEL REPISO: MEDICO

OCULISTA

Instrumental completo para la medición de la vista y toda clase de operaciones de los ojos.

Consultas: Todos los días a las 12; excepto los domingos.

—BASCON 84.—HUELVA—

EN LA AUDIENCIA

Importante causa por parricidio y asesinato

El crimen de El Cerro.—Enorme expectación por la vista de esta causa.—El Fiscal pide dos penas de muerte

Desde la una de la tarde las calles de San Francisco, Colón, y Gáloras, hasta la Audiencia, se vieron invadidas de numerosísimo público que pugnaba por presenciar la importantísima vista de la causa por parricidio y asesinato, anunciada hoy en la Audiencia.

Varias parejas de la Guardia civil y de la seguridad, procuraban mantener el orden.

La salida de los procesados impresionó grandemente al público. Ella iba tocada de un gran pañuelo que le cubría el rostro completamente. Fueron sorprendidos por varios reporteros gráficos.

EN LA AUDIENCIA

A duras penas pudimos, dada la aglomeración de público, penetrar en la Audiencia, cuyos alrededores y patio de entrada estaban completamente invadidos de gente.

A las dos y media de la tarde se constituyó el Tribunal, integrado por el Presidente señor Lozano y los magistrados señores Gómez Ángel, Aranda, Pérez Martínez y García Zamudi.

El Ministerio fiscal estaba representado por don Froilan Rodríguez Maquivar.

Las defensas estaba a cargo de los señores Sánchez del Campo y señor García Gerardo.

El presidente dió la voz de audiencia pública, irrumpiendo las tribunas numerosísimas personas.

Seguidamente por el secretario, señor Vázquez Limón, se procede a la lectura de las conclusiones provisionales.

Sostiene el fiscal que el día 2 de abril de 1922, de acuerdo los procesados María del Dolor Volante Bernabé y Manuel Leandro Mojeda, esposa y sobrino respectivamente de José Leandro Harriero, los cuales sostenían relaciones ilícitas con anterioridad—para dar muerte al último—puesto que les estorbaba para sus amores ilícitos, procuraron sentarse como lo efectuaron al borde del pozo sito en la finca "La Pizarra" con el citado José, el cual haciendo un descanso en el trabajo echó un cigarro, con su sobrino.

En este momento, Manuel Leandro, aprovechando la circunstancia de que su tío era sordo y respondiendo a un plan preconcebido y concertado con María Volante, tiró una leve señal a ésta, la cual cogiendo por las piernas a su marido, lo hizo caer de espaldas al pozo, y como el José pugnaba por saltar fuera del agua, su esposa le puso en el pecho una picazuela a fin de que se mantuviera sumergido y tragara agua, pero como en la lucha por la vida, el José Leandro asistiendo a la mencionada picazuela pusiera en peligro la vida de su esposa, por lo que la atraía hacia sí, soltó a ésta, y mientras el sobrino Manuel Leandro se sujetaba por los hombros, hundiendo la esposa fué en busca de un zacho para rematarle. Entonces el sobrino arrojó una piedra a la cabeza de su tío, diciendo: "Ya me lo cargué"—cesando entonces en sus maniobras al convencerse de que había muerto.

El representante del Ministerio público pide para ambos procesados la pena de muerte, pago de accesorias y costas y cinco mil pesetas de indemnización, a los herederos del interfecto.

Por su parte, el defensor de María Volante, señor Sánchez del Campo, sus conclusiones provisionales, no se muestra conforme con las conclusiones del fiscal, estimando que no está suficientemente probado que la María del Dolor diese muerte a su esposo, y que procede absolver a la procesada.

La defensa del Manuel Leandro representada por el señor García Gerardo, establece en sus conclusiones que la única intervención que tuvo su patrocinado en el desarrollo de los hechos de autos, fué la de haber indicado a María del Dolor el sitio en que se encontraba un zacho que ella reclamó.

Estima que su patrocinado es autor de un delito de homicidio simple en grado de complicidad, sin circunstancias, y solicita se le imponga la pena de 10 años y un día de prisión mayor.

Prueba testifical

DECLARA LA PROCESADA MARÍA DEL DOLOR VOLANTE

El fiscal sostiene la procesada el siguiente interrogatorio:—¿Quiere decir usted que fué lo que ocurrió el día 2 de abril en la finca "La Pizarra"?—Yo tengo dos hijos y mi marido, quería que mi niño pequeño fuese, a pedir limosnas. A mí me daba mucha vergüenza de que mi hijo, le gura a esa situación, y como me oponía a ello mi marido me pegaba.

El día del suceso, me levanté muy temprano y, como siempre, me fui a trabajar a la finca.

Más tarde llegó él con su sobrino y volvió a la conversación de siempre referente a los niños.

El me insultó y me llamó ramera y yo le dije que no me dijera eso delante de nadie. Entonces me echó mano a las enaguas; yo le di, al parecer, perdí el juicio y no sé lo que pasó.

—¿Es verdad que el sobrino de su marido y usted, estando en carácter de adulterio, habían convenido desde hacía tres meses en verificar el hecho y un día, el de autos, en que ustedes estaban tomando café por la mañana volvieron a sacar a colación la idea, buscando luego de propósito la ocasión en que ambos hombres se ponían continuamente a fumar junto al pozo, y aprovechando la circunstancia de que su marido era sordo y a una señal convenida de su sobrino le arrojaron al pozo?—No es verdad que fué esto lo que usted declaró primero ante el juez?

—No sé; pero yo no recuerdo nada de eso.

—Señora, usted lo declaró repetidas veces.

—Le digo a usted que nosotros no teníamos relaciones.

—¿Cómo no? No solo tenían relaciones, sino que ustedes hasta dormían juntos.

—Yo no,—contestó vivamente—yo no intenté nunca hacerle nada a mi marido.

—No es cierto que después de haber arrojado a su marido al pozo le poia en el pecho la picazuela, para que no pudiese salir, y que después que usted soltó a ésta, preguntó a su sobrino dónde estaba el zacho, y se lo dijo y usted fué por él?—Yo no recuerdo nada de eso.

—¿Tampoco es cierto que su sobrino le arrojó a su marido una piedra, estando en el pozo, y dijo "Ya me lo cargué"?—Yo no recuerdo nada de eso.

La procesada continúa negando y alegando ignorancia a todas las preguntas que le formula el fiscal.

Este pregunta de nuevo:—Pero si usted niega que mató a su marido, este pobre hombre ¿cómo murió entonces?—Si se me deja decir verdad, yo diré que en la lucha que sostuvo con mi marido él me pegaba, yo le di con el zacho, pero fuera del pozo, yo no maté a mi marido.

Se da lectura a las declaraciones que hizo entonces ante el juez, donde declara el parricidio en la forma que pregunta el fiscal.

También se da lectura a las diligencias del careo entre ella y Manuel Leandro.

Se observa que este llora.

El fiscal vuelve a su interrogatorio.

—Luego insiste usted en negar su participación en el hecho?—Creo, usted, yo niego las relaciones con Manuel Leandro, yo no maté a mi marido, aunque si le di con el zacho en la cabeza.

—Pero usted le pegó con el zacho a su marido porque él le maltrató?—Digo que a mí me zamarro.

Se observa en la procesada una seriedad pasmosa en su declaración.

—Quedamos, pues,—dice el representante de la ley,—en que su marido le llamaba ramera y que usted por ese hecho le pegó con el zacho.

—Ya me tenía cansada y me cogió en una mala hora y no sé... yo no lo maté ni lo eché al pozo, solo le di con el zacho.

Terminando el interrogatorio, el fiscal interviene el defensor de la procesada diciendo a este que su marido la obligaba a levantarse muy temprano quedándose él mientras tanto acostado y yéndose ella a trabajar, que conocía el significado de la palabra ramera, que el pozo donde aquel se ahogó era más bien una charca y que nunca tuvo intención de matar a su marido, porque si así hubiera sido lo hubiera hecho en su casa donde nadie la hubiera visto.

Al señor García Gerardo, defensor de Manuel Leandro, dijo que fué no vía de su marido tres o cuatro años, que se había casado con él verdaderamente enamorada, que fueron felices mientras él no quiso comer sin trabajar, que él no tenía de comer a casa, y que muchos días pedía limosnas para dar de comer a sus hijos.

Dijo también que su marido tenía celos con ella tal vez porque tenía que ir a muchas partes a pedir limosna y que su marido la maltrataba por este concepto.

Niega que su marido fuera sordo que éste la maltrató junto al pozo y que cuando cogió el zacho había perdido el conocimiento.

Adviertese que María del Dolor Volante hace una admirable defensa de sí propia.

DECLARA EL SOBRINO DEL INTERFECTO MANUEL LEANDRO MOJEDA

Tiene 25 años de edad, de estado soltero y de profesión minero. El fiscal le pregunta:—¿Qué tiempo hace que vive usted o frecuenta la casa de su tío?—Medio año.

—¿Es cierto que ustedes tenían relaciones íntimas?—Nunca y de ninguna especie.

—¿Qué pasó el día 2 de abril?—Tomamos el café y después nos fuimos al campo. Junto al pozo, mi tío me dió un cigarro, yo lo eché y me fui a cavar. A poco tiempo escuché un ruido como si un cuerpo cayese al agua. Levanté la vista y vi a mi tía con una herramienta metiéndola en el pozo, no sé si era para sacar al que estaba dentro o si era para matarlo. Yo me quedé como muerto, no sé lo que me pesaba.

Niega sencillamente que hubieran convenido la muerte de su tío y dice que le prestó la primera declaración muy contraria a la que ahora presta, porque la Guardia civil le pegó y le dijeron que contestara a todo lo que le preguntaran que si, haciéndolo en esta forma porque el castigo era muy grande. Se da lectura a las declaraciones que prestó entonces.

Ante su defensor señor García Gerardo, dijo Manuel Leandro que cuando se dió cuenta de lo que había pasado, se quedó como muerto, diciéndole su tía que no temblara, ella me dió ánimo y me dijo que me fuera al pueblo. Agregó que su tío lo había llevado a su casa para tenerle mejor cuidado estando enaragada su mujer de arreglarle la ropa.

Vivamente repuso:—En la vida tuve un disgusto con mi tío porque yo le respetaba más que a mi padre. Mis tíos siempre estaban peleando, bien por los niños, bien porque él quería vender el huerto.

Dijo también que en la casa solo había una habitación y que todos dormían en ella, el matrimonio junto y él con los niños, no habiendo su tío faltado nunca a su casa.

De ninguna manera afirmó convinieron la muerte de su tío, puesto que éste no le estorbaba a él para nada.

Prueba pericial

No comparece el perito don José Pérez Ponce, por estar enfermo.

Es citado don José González Ortiz, médico de El Cerro, el cual se presenta.

Ambas defensas interesan dada la importancia de la vista, que comparezca el otro perito.

El fiscal manifiesta que este ya ha emitido el dictamen por escrito muy extenso por supuesto y que el haber traído el perito que estaba presente era más bien para que ratificara todo lo expuesto en la prueba pericial.

Se suspende la vista por unos momentos.

Se reanuda luego y el secretario da lectura a un escrito del Tribunal denegando la suspensión del juicio.

Los señores Sánchez del Campo y García Gerardo, ruegan se haga constar en acta su protesta por la comparecencia de un solo perito.

Este dice llamarse José González Ortiz de 35 años, soltero y médico de profesión.

Se lee la prueba de la autopsia donde se afirma que el cadáver de José Mojeda presentaba la ausencia de una, que tenía una herida contusa en la región frontal, erosión en la región malar, equimosis, herida en la región temporal otra en la parietal y otra crucial, con fractura del cráneo. Señala, además, otras heridas por contusiones.

El citado perito don José González, dice que la herida crucial de la cabeza a pesar de ser muy grave no causó la muerte al José Mojeda, pero si le privó del conocimiento, hundiendo en el agua donde estaba, por cuyo motivo presentaba síntomas de asfixia por inmersión.

Sigue la prueba testifical

JOSE VOLANTE BERNABE

En primer lugar es llamado este para prestar declaración. Resulta que es hermano de la procesada y en virtud de su derecho, negase a declarar.

Prueba documental

El secretario da lectura al acta del levantamiento e inspección del cadáver.

También lee el acta de la vista ocular practicada en el lugar del hecho.

MODIFICACION DE CONCLUSIONES

El fiscal eleva a definitivas sus conclusiones provisionales, como también el señor García Gerardo.

Modifica sus conclusiones el señor Sánchez del Campo, en la forma siguiente:

Primero.—La procesada María del Dolor Volante Bernabé, casada con José Mojeda Harriero tenía gran des resentimientos motivados por los malos tratos que el interfecto daba a la procesada, haciéndola trabajar en la pequeña huerta lo mismo que si fuera una caballería de carga, dando también malos tratos a los dos hijos del matrimonio, a los cuales a pesar de su poca edad, los mandaba a implorar la caridad pública, con oposición constante de la procesada, que, con el fin de evitar lo, mandaba a los menores con su madre y hermanos y así las cosas el día dos de abril de 1922, estando en la huerta afanada en las tareas agrícolas y como recordara el interfecto a la María Volante que fue por el menor de los hijos y esta se negara, discutiéron sobre este particular, llegando a pegar el marido a su esposa, llamándola, entre otras palabras ofensivas, ramera, delante de su sobrino, entablándose lucha entre los dos y cayendo el interfecto al pozo en donde estaba des cansado y en donde surgió la lucha, muriendo el José Mojeda por asfixia.

Segunda.—Estos hechos son constitutivos de un delito de homicidio.

Tercero.—Es responsable en con-

cepto de autora la procesada María Volante Bernabé.

Ha concurrido la circunstancia séptima del artículo noveno del Código Penal, pues se desprende la palabra ramera que significa—mujer prostituta—que le dió el interfecto cuando la procesada se hallaba en una situación anormal por querer defender a sus hijos de los deseos del padre de que fueran a implorar la caridad pública, y sin agravante que es la circunstancia primera del artículo décimo del Código Penal.

Cuarta.—Procede imponer a la procesada la pena de catorce años, ocho meses y un día de reclusión temporal.

Discurso del Fiscal

El representante del Ministerio público, comienza su discurso, saludando a sus compañeros y anunciando que va a ser muy breve puesto que los hechos están sobradamente probados.

Exterioriza su confianza de que el Tribunal fallará en justicia.

Narra los hechos diciendo que la procesada de pleno acuerdo con el sobrino del interfecto, llevaron a cabo una idea que era persistente en su pensamiento y en su voluntad, la idea de matar al José Mojeda, valiéndose de la tristísima circunstancia de que era sordo.

El momento más oportuno, era la mañana, tomaron café, se fueron al huerto y cuando el marido estaba un pitillo, sin darle tiempo a defenderse, era arrojado al pozo por su misma mujer.

Esta, le colocaba sobre el pecho una picazuela para que no pudiera salvarse, y como peligrase la vida de la procesada porque su marido cogía la picazuela, dirigióse a su coautor diciéndole, ¿dónde está el zacho? y mientras iba en busca de éste el sobrino Manuel Leandro le hundía con las manos en el pozo.

En el momento que aquella volvió, el Leandro arrojaba a su tío una gran piedra diciéndole:—Ya es bastante.

Entonces para despiatar, María Volante, acudió a un hijo suyo diciéndole:—Tu padre ha sido muerto por dos desconocidos.

Mientras tanto Manuel Leandro se marchó al Cerro en busca de un zacho que le estaban arreglando.

Existe en este caso una prueba indiciaria.

Es natural que la procesada llevada de un criterio malo de eludir la responsabilidad, echara la culpa a dos entes desconocidos.

Por qué iban éstos a matar a un pobreco, según ellos, que tenía que mandar a sus hijos a pedir limosna? ¿Verdad que no era la idea del robo?

Esto es absurdo; tan absurdo que la misma procesada no se atreve a sostener su primera declaración.

Hasta que llegó el día en que la lucha del bien y del mal que se graba en el alma de la procesada, la impelió a que confesara la verdad dando nuevos detalles ante el juez y también en una diligencia de careo.

Hay firmeza en las declaraciones, en las que ella insiste hasta tres veces y que corrobora el sobrino del interfecto por la que prestó ante el juzgado, alegando que había prestado su primera declaración impulsado por el castigo de la Benemérita.

Esto repugna a todos los administradores de la Justicia.

Tenemos también indicios anteriores con la vida que hacían el sobrino y la procesada. Concomitantes, el hecho que ocurrió de nueve a diez de la mañana, en cuya hora precisa fué presenciado por dos pastorcillos. Posteriores los informes de los médicos, al hallazgo de los instrumentos, la piedra manchada de sangre.

Son estas pruebas evidentes la responsabilidad se masca, no se puede eludir.

Hay, además, contradicciones, pues el procesado dice que no se acercó al pozo, y los niños y pastores dicen que lo vieron allí.

Tenemos, pues, una mujer que con premeditación constante, para gozar de unos amores adulteros, para este un parricidio de los más graves que figuran en la legislación, porque atenta a la dignidad de la familia, cosa que siempre se castigó gravemente. Concurrían en este parricidio las agravantes de alevosía y premeditación.

El representante del Ministerio público, hizo un razonadísimo informe y terminó pidiendo para cada uno de los procesados la pena de muerte, accesorias y pago de cinco mil pesetas de indemnización a los herederos.

(El señor Sánchez del Campo)

Comienza su informe el joven letrado devolviendo a su compañero el saludo y diciendo que la defensa ha escuchado los informes y no ha podido encontrar ni una sola agravante, habiendo en cambio atenuantes que el representante de la Ley no ha

aprobado. ¿Dónde está pues, la alevosía? ¿Dónde la premeditación? Dice que el fiscal ha dejado a los procesados en el más triste abandono.

Se propone contrastar la conducta de su defendida con la del interfecto, contra su costumbre a los que siempre quiso cubrir con el su dario del respeto.

Pone de relieve la conducta del muerto, que obligaba a su mujer a ser la bestia de carga y a que sus hijos pidieran limosnas.

Esto exasperaba a su esposa, que estaba ya cansada de la conducta de su marido.

Surgió la disputa, aquel la llamó ramera, yino la lucha, y la esposa en defensa propia agredió a su marido. ¿Qué prueba pues tiene el fiscal para formular tan graves acusaciones?

Dice que hay una prueba indiciaria, y por esto pide la pena de muerte. Salvando el respeto a la persona y jurídicamente hablando, esto es algo monstruoso.

(La procesada llora amargamente, asistiendo a la baranda para no caer. Sufre una fuerte agitación nerviosa, dándose a beber varios vasos de agua.)

El señor Sánchez del Campo sigue en el uso de la palabra, y pide que María del Dolor sea retirada, puesto que su presencia, todas ya las declaraciones, no es de gran necesidad. Por este motivo se suspende la sesión durante cinco minutos.

Se reanuda esta, apareciendo en el banquillo de nuevo la procesada.

Continúa el señor Sánchez del Campo su discurso, negando la agravante de alevosía, puesto que no se ha escogido la forma o medio para cometer el hecho, sin riesgo de la persona agresora. Esto es, que no se ha cometido a traición y sobre seguro, no estando, por consiguiente, probada en este caso la alevosía por ningún concepto.

Dice luego que si la piedra encontrada estaba manchada de sangre, sería por haber sido arrojada al interfecto para rematarle en el pozo, en cuya caso estaría en el fondo de éste y no fuera del mismo donde se halló.

Es también pueril creer que los procesados eligieran dicha hora y dicho lugar frecuentado, en todo momento para cometer un hecho que pudiera haberse realizado más ocultamente si estaba en el pensamiento de aquellos.

No existe tampoco la agravante de premeditación, porque no hay signos exteriores que la comprueben, pues para esto se requiere que sea cometido el hecho a sangre fría, y si hubo pasión al realizarlo, debió existir el acaloramiento.

Pide a la Sala que se dicte una sentencia con caridad y justicia, es decir, con amor.

El señor Sánchez del Campo estuvo contundente en sus afirmaciones siendo por todos felicitadísimo.

El señor García Gerardo

Saluda a la Sala en primer término y dice, que siempre la misión de administrar justicia fué cosa sagrada; solo cede la de los magistrados a la que tienen los sacerdotes por su potestad para traer a Dios a sus manos.

No tengo la menor duda de que vosotros estáis a la altura de las circunstancias por vuestra competencia y probidad. Estáis despojados, señores magistrados, de toda pasión y a la vez el fiscal, sabiendo que descompenaba una misión acusadora ha traído sentido esa pasión y tal vez se haya dejado llevar de ella y lanzado esa terrible acusación. Yo no vengo a buscar triunfos, vengo en sustitución de un querido compañero; no quiero exhibiciones ridículas. Vengo a sostener las conclusiones provisionales que ya tengo terminadas.

Esta defensa se colocará en el terreno de la serenidad sin el apasionamiento exaltado del fiscal que no ha visto más que acusaciones. ¿Por qué negar aquí lo que resulta evidente? No hay más remedio que reconocer que el delito es grave, pero no tan monstruoso que conmueva a la sociedad. ¿Por qué no aceptar aquello de que entre ambos procesados existieran relaciones ilícitas, cuando son de una naturaleza que nada tienen de anormales? ¿Qué se puede esperar de unos pobres individuos cuya pobreza es tan grande que en una misma habitación se obliga a penotar a los esposos, hijos y has la un extraño?

La pobreza, la ineducación, la falta de instrucción; todo esto impulsó a mi defendida a cometer un hecho, hijo más bien de la fatalidad. (El procesado llora visiblemente.) La sociedad puede decir que no está preparada para imponer la más terrible de las sanciones a esta falta de desenfreno pasional. Estas solo son aplicables a la criminalidad que se sale de los moldes ordinarios.

Relata el delito diciendo que el interfecto llamó ramera a su mujer, y que éste se sublevó, y que al levantarse su marido la mano, trató de defenderse, cayendo aquel en la lucha al pozo; pero no está evidenciado que su defendido, friamente,

HERNIA

de todas clases
en hombres, mujeres y niños

Vientres voluminosos, descensos abdominales, relajaciones, exentraciones, riñón flotante y demás dolencias análogas, se alivian en el acto corrigen muy pronto y se curan casi siempre con los modernísimos aparatos del reputado y verdadero ortopedista de Barcelona señor Torrent, de nombre oficialmente registrado.

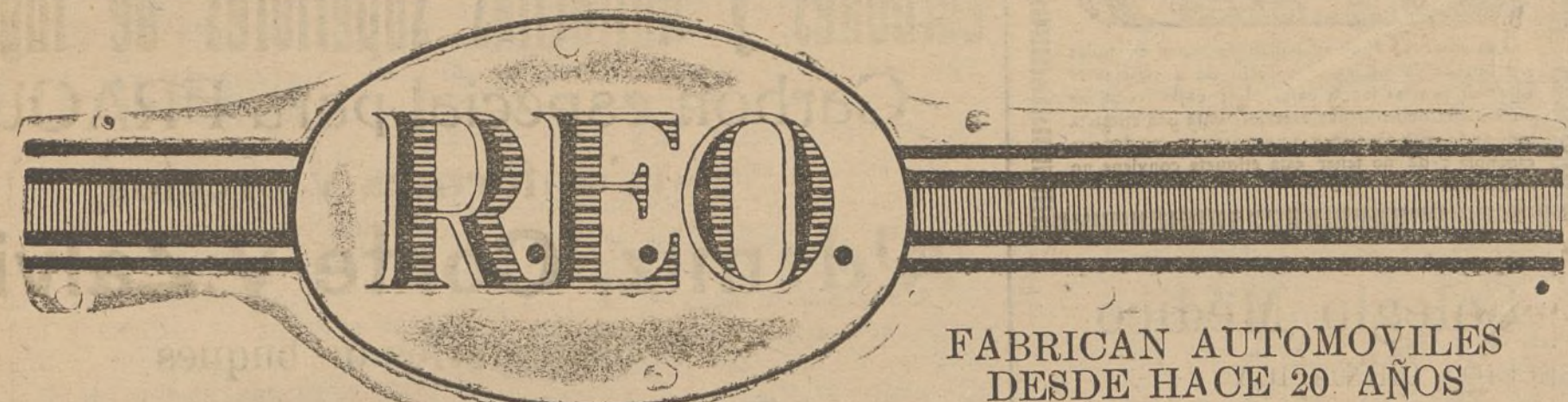
Nada de falsedades ni rutinas: Es muy conveniente saber que todas las especialidades del tan conocido ortopedista señor Torrent son todas por él concebidas y creadas, constituyendo, por tanto, verdaderas y únicas maravillas ortopédicas completamente distintas y mucho más modernas y eficaces que todo lo conocido y de magnífico resultado siempre.

Desde muchos años, por toda una legión de curados avaradecidos y por la inmensa mayoría de eminentes médicos que entusiastamente lo recomiendan, y para ellos mismos lo usan, es conceptuado en todas partes este verdadero ortopedista como una muy grande garantía para todos los pacientes debido a sus repetidos éxitos, a sus múltiples curaciones logradas por su honradez y seriedad de todos reconocida y apreciada.

El ortopedista señor Torrent, con el fin de que puedan curar sus males tantas personas como están sufriendo, y lo han solicitado, estará en Huelva y en el Hotel Madrid, únicamente el Domingo día 13 de Abril, donde podrán visitarle los que lo deseen, y muy especialmente todos aquellos que escamados y engañados por improvisados y mal titulados ortopedicos que nadie conoce ni nada entienden, han probado ya diversos aparatos sin provecho alguno, puesto que para nada les han servido; todos deben visitar con la más absoluta confianza al consumado ortopedista señor Torrent, para convenirse de que únicamente por medio de sus especialidades podrán lograr la salud y bienestar que no habían podido encontrar nunca.

Herniados todos: Hombres, mujeres y niños, acudid siempre a dicho especialista, ya que nada perdereis en visitarle, pudiendo, en cambio, ganar mucho, y tened muy presente que estará en Huelva y en el Hotel Madrid, únicamente el Domingo día 13 de Abril.

NOTAS: En Cadiz el día 00 en el Hotel Loteto; en Jerez el día 11 en el Hotel Victoria; en Sevilla el día 12 en el Hotel Royal Plaza de San Fernando, número 19, y en Córdoba el día 14 en el Hotel España y Francia, donde asimismo podrán visitarle todas cuantas personas lo deseen, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde solamente. Talleres y despacho en Barcelona: Unión, 13, Casa Torrent.



FABRICAN AUTOMOVILES
DESDE HACE 20 AÑOS

Manufactura la más completa de TODA CLASE DE VEHICULOS AUTOMOTORES
SEIS CILINDROS

COCHES DE LUJO, COCHES-TURISMO, OMNIBUS,
CAMIONETAS PARA COMERCIOS, TAXIMETROS

VISITAD MIS STANDS 123 y 124 EN LA EXPOSICION DEL AUTOMOVIL EN BARCELONA,
EN EL PARQUE DE MONTJUICH

Representantes
compradores
fijos
se desean
en toda España.

INFORMES:

LA CASA HUGO KATTWINKEL
MADRID, C. Núñez de Balboa, 6 duplo.
BARCELONA, C. Viladomat, 158/160
y Stand n.º 123 y 124 de la Exposición

La casa R. E. O. concibió la idea del camión veloz—Speed Wagon. Fabricó el Speed Wagon, registró su nombre y popularizó este tipo. Hay sólo un Speed Wagon o Camión Veloz. El verdadero es el R. E. O.

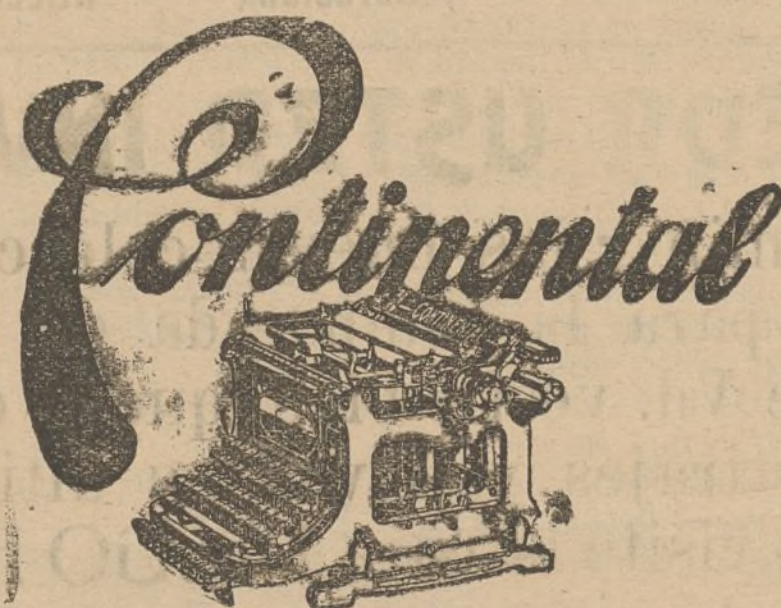
F. DE AZQUETA

CONSIGNATARIO DE BUQUES

Exportación de productos regionales
Fletamientos — Consignaciones

Huelva

La máquina predilecta



CASA EN SEVILLA: RIVERO, 7

Compárese el trabajo de la MAQUINA CONTINENTAL con cualquier otra marca y se convencerán que es la mejor y más completa de las máquinas de escribir.
Pídala a prueba a los agentes exclusivos.

Orbis, S. A., Madrid.—Fortaleza, 17.—Teléfono 44-58 M.

BARCELONA: Balmes, 12.—VALENCIA: Mar, 8.—BILBAO, Ledesma 18
PALMA: Quinta, 7.—TOLEDO: Comercio, 14

Procedentes de cambio por la sin par máquina de escribir CONTINENTAL, se vende máquinas de ocasión de todos los sistemas, en inmejorables condiciones.
Accesorios para toda clase de máquinas.—Reparaciones en taller bien montado.
Se hacen copias a máquina.
Muebles prácticos para oficinas.—Pídanse presupuestos para instalaciones completas.

Compañía Siderúrgica del Mediterráneo.—Bilbao
(Grandes Altos Hornos de Sagunto)

LINGOTE DE FUNDICIÓN CLASE EXTRA

CHUBARRA DE FUNDICIÓN PARA CEMENTOS ON

Existencia en de pos to d- HUELVA

Para pedidos dirigirse a F. DE AZQUETA
AGENTE GENERAL PARA LA PROVINCIA

MOTORES

de aceites pesados marca GEMELOS para industrias, riegos Folleto 43 gratis. MAGAKA. Apartado 3,014, Madrid Faltan Representantes

COLECCIÓN UNIVERSAL

En esta célebre biblioteca acaban de aparecer:

Números

791 y 792.—VOLUPTUOSIDAD: Sainte-Beuve. Tomo II y último.

795 a 795.—LA CONDESA DE CHALIS O LAS COSTUMBRES DEL DIA. Ernest Feydeau.

796.—AURELIA.—Gerardo Nerval.

797 a 800.—EL MARQUÉS DE VILLEMER: Jorge Sand.

801 a 805.—UNA ALDEA: Iván Bunín.

804 y 805.—LAS ALEGRES COMADRES DE WINDSOR: Shakespeare.

806.—CUENTOS: Hoffmann. Tomo IV.

807 a 810.—MADAME BOVARY: Flaubert

Cada número, CINCUENTA CENTIMOS

Por suscripción, CUARENTA CENTIMOS

Mensualmente se publican diez números admirablemente escogidos y presentados. Suscripción mensual en Madrid, 4 pesetas; en provincias, por trimestre, 15'50 id. Envíos mensuales certificados.

CATÁLOGOS GRATIS
CALPE — MADRID

SIMON MARCO.—Muebles

Especialidad en dormitorios completos de todas clases a precios baratísimos.—Talleres en casa.—Trabajos esmerados.

Se construyen toda clase de enargos y se dan facilidades en los pagos. Despacho a cargo de JULIO DUTOIT

Ernesto Deligny, 6.—Huelva.

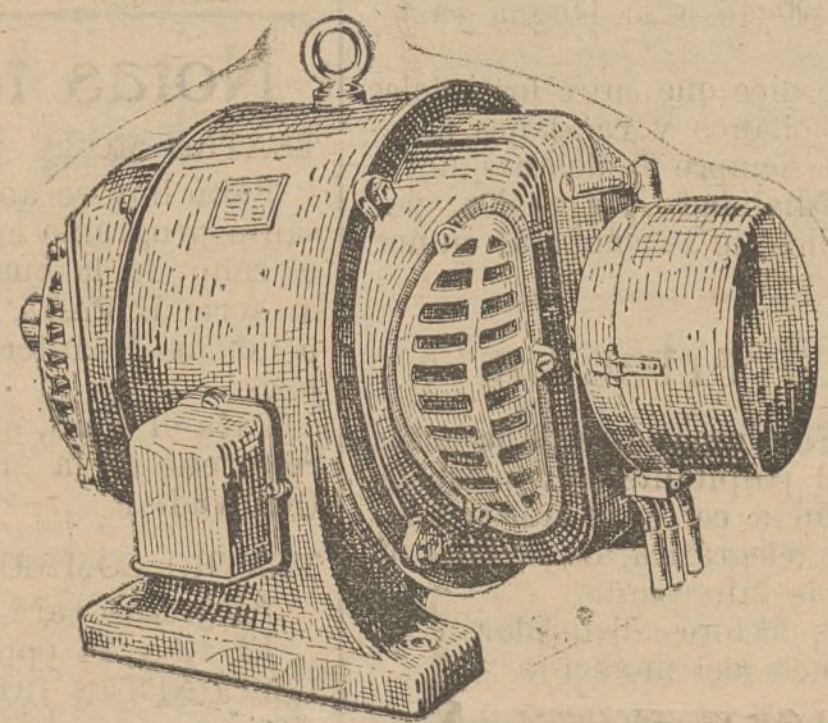
Antonio Dominguez

Montador electricista autorizado

HUELVA

Casa Central: General Azcárraga, 2
Sucursal: Calle San José, 2

MOTORES ASEA



GRANDES EXISTENCIAS

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD ASEA

MADRID: Montalbán, 15 Apartado 483

BARCELONA: Cortes, 643

VALENCIA:

Llano del Remedio, 4

BILBAO: Apartado 11

SEVILLA:

Apartado 140

Alameda de Urquijo, 12

Almirantazgo, 2

Apartado 255

Apartado 107

Anemia, tuberculosis,
Neurastia
Catarros crónicos, etc.
TOMAD

HISTOGENO LLOPIS

Insustituible en las convalecencias

Laboratorios: "A. LLOPIS" Rosales, 8 y 12—Madrid.

BAZAR MASCARÓS.—HUELVA

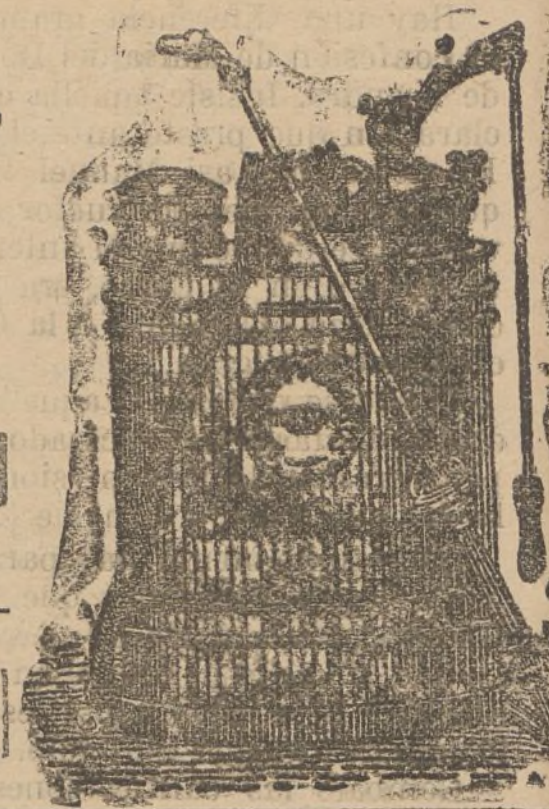
ALMACENES AL POR MAYOR Y MENOR DE

Ferretería, Quincalla,

Loza y Cristal

Objetos de Fantasía

Gran surtido en material eléctrico



SULFATADORAS PARA VINAS



Esta es la obra verdadera de hispanoamericanismo práctico que realiza el

Anuario de la América Latina

Doce millones de datos y estadísticas de todos los países de América Latina. Incluye: Comercio, Industria, Agricultura, etc., en las veinte Repúblicas hispanoamericanas. Precio: 10 pesetas.

Doce mapas geográficos y de comercio de las veinte Repúblicas hispanoamericanas. Precio: 10 pesetas.

Aranceles de Aduanas de las Repúblicas Hispano-Americanas

Doce tomos sólidamente encuadernados: 75 pesetas
Franco de portes en toda España

ANUARIOS BAILLY-BAILLIÈRE Y RIERA REUNIDOS, S. A.
Sección F. — Calle Consejo de Clientes, número 240 — BARCELONA

F. de Azqueta

IMPORTADOR Y ALMACENISTA DE AGENTES MINERALES Y GRASAS.—EFECTOS NAVALES.—EMPAQUES, GOMAS, COCTURAS, ETC., ETC.

HUELVA { Sucursales: MELILLA ISLA CRISTINA

Señores comerciantes:

¿Quereis sobres impresos por poco dinero? En la imprenta del DIARIO DE HUELVA se venden más baratos que en ninguna parte. Probad y os convencereis.

CASA TRAVIESO

FÁBRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES

Especialidad "PONCHE TRAVIESO"

VINOS, REFRESCOS, CERVEZAS

ALCOHOL DESNATURALIZADO

PARA INDUSTRIAS Y CALEFACCION

Gravina y José Nogales, Huelva